



CENTENARIO DE **FUEGO**

Nuevas aproximaciones a la
producción literaria
de Eunice Odio

Ronald Campos López
Alí Víquez Jiménez
Editores


EDITORIAL
UCR

CENTENARIO DE FUEGO

**Nuevas aproximaciones a la
producción literaria
de Eunice Odio**

**Ronald Campos López
Alí Víquez Jiménez
Editores**



EDITORIAL
UCR
2023

CC.SIBDI.UCR - CIP/3977

Nombres: Campos López, Ronald, editor. | Viquez Jiménez, Ali, editor.
Título: Centenario de fuego : nuevas aproximaciones a la producción literaria de Eunice Odio /
Ronald Campos López, Ali Viquez Jiménez, editores
Descripción: Primera edición. | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2023.

Identificadores: ISBN **978-9968-02-079-4** (rústico)

Materias: CC.SIBDI: Odio, Eunice, 1919-1974 – Crítica e interpretación. | LEMB: Poesía costarricense –
Historia y crítica. | Poesía costarricense – Canciones y música. | Poesía costarricense en el arte.

Clasificación: CDD CR861.42–ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2023.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Contenido

vii	Introducción: cien años de Eunice	
1	Eunice Odio, tránsito de evocaciones	
	Mitos y certezas sobre la vida de Eunice Odio <i>Peggy von Mayer Chaves</i>	3
	<i>Tránsito de Eunice: la dinámica de un personaje</i> <i>Alí Viquez Jiménez</i>	15
21	Eunice Odio por los territorios del alba	
	Eunice o la palabra derramada <i>María Amoretti Hurtado</i>	23
	Alquimia y literatura en Eunice Odio <i>José Ricardo Chaves Pacheco</i>	53
	Naranjas, arcángeles y luces. Eunice Odio y la tradición oculta <i>Mauricio Molina Delgado</i>	68
75	Eunice Odio o los tejidos de la transparencia	
	Écfrasis musical en “Satchmo Liróforo”: Eunice Odio y su poema-homenaje a Louis Armstrong <i>Dorde Cuvardic García</i>	77
	La visión panóptica en “Argos de un día oculto”: una relectura mítico-simbólica <i>Armando José Ríos Sánchez</i>	88
	Los elementos del cuerpo en la poesía de Eunice Odio <i>Miguel Fajardo Korea</i>	102
	Neologismos literarios en la poesía de Eunice Odio <i>Ronald Campos López y Bernal Monge Gómez</i>	108
137	Herencias y pensamiento en Eunice Odio	
	Algunos puntos de encuentro: pureza y gongorismo del Grupo del 27 en la poesía y ensayística de Eunice Odio <i>Ronald Campos López</i>	139

	Tan lejos y tan cerca de la guerra civil española: la contribución de la intelectual Eunice Odio a las discusiones sobre el conflicto peninsular <i>Marianela Muñoz Muñoz y Karen Acuña Jiménez</i>	172
	Eunice Odio: una versión en francés de sus escritos políticos <i>Francisco Guevara Quiel</i>	183
193	La euniciana palabra hecha música	
	Canción del esposo a su amada <i>Hernán Núñez Araya</i>	195
	Suite de la bailarina iluminada <i>Eduardo José Flamenco Santos</i>	
	I - Génesis.	215
	II - Anunciación.	219
	III - Espera a través de una flauta.	223
	IV - Se inaugura la carne iluminada	225
	V - Razones que tuvo el vacío para inventarla	231
235	Ante Eunice, el asombro en trazos	
	Generaciones <i>Grace Herrera</i>	237
	Consultas con la almohada <i>Grace Herrera</i>	238
	Posesión en el sueño (Eunice Odio) <i>Alberto Murillo</i>	239
	A Eunice <i>Mario Cárdenas Hernández</i>	240
	La cautiva <i>Yula J. Cambronero Bonilla</i>	241
	La luna y el lebrél <i>Marián Meza</i>	242
	Naufragio de peces y de vino <i>Carolina Monge Castilla</i>	243
	Conversaciones pendientes <i>Rebeca Alpízar Barboza</i>	244
245	Poemas-homenajes a Eunice Odio	
	Carta a Eunice Odio <i>Julieta Dobles</i>	247
	Eunice sin retórica <i>Laureano Albán</i>	249
	En clave de la mayor incertidumbre <i>Ronald Bonilla</i>	250

**EUNICE ODIO,
tránsito de
evocaciones**

Mitos y certezas sobre la vida de Eunice Odio

*Peggy von Mayer Chaves*¹

Aguda, pertinaz, apabullante.
Imperiosa, sutil, epigramática,
perturbadora incólume.
Insobornable, prístina, doliente.
Pasional, discrepada, abarcadora.
Eunice.

LIL PICADO

Desde que decidí analizar *El tránsito de fuego* de Eunice Odio como objeto de estudio de mi tesis de licenciatura, hace más de treinta y cinco años, he venido recopilando toda clase de datos referentes tanto a la creación literaria como a la vida de la autora. Este interés se vio acrecentado y fortalecido posteriormente con las dos ediciones de sus *Obras completas*, en donde escribí una biografía mínima siguiendo el deseo de la autora, a quien no le gustaban las biografías.

Este trabajo consiste en una revisión documental y diacrónica del abundante material bibliográfico, crítico, teórico o literario, en torno a la trayectoria vital de Eunice Odio². Intenta repensar, cuestionar, aclarar o dilucidar, en la medida de lo posible, algunas aseveraciones inciertas o dudosas, ya que se han dicho y escrito muchas

cosas sobre ella, en ocasiones contradictorias o sin ningún fundamento. Añádase a esto que la autora siempre trató de proteger su intimidad, dado su carácter reservado y discreto, y quizás por este motivo alteró u ocultó algunos datos autobiográficos.

Eunice afirmaba que nació en 1922, cuando en realidad fue en 1919; en una mujer, quitarse la edad es fácilmente explicable, pero también podría ser un mecanismo de ocultación. Miranda Hevia (1991) investigó la inscripción de su nacimiento en el Registro Civil de San José, Sección de Nacimientos, tomo 136, folio 073, asiento 037 de la provincia de San José, en donde consta que Yolanda Eunice del Carmen Infante Álvarez nació el 18 de octubre de 1919. Fue bautizada 5 años después, según su partida

1 Licenciada en Filología Española y magíster en Literatura Española por la Universidad de Costa Rica, y doctora en Literatura de la Universidad Nacional. Catedrática pensionada de la Universidad de Costa Rica, fungió como académica e investigadora en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Su labor investigativa se ha centrado principalmente en las áreas de literatura griega, hispanoamericana y costarricense, mitología y filosofía de la imaginación. Correo electrónico: vonmayer@yahoo.es

2 He tenido la ocasión de comprobar que mis investigaciones, que se enriquecieron con los magníficos trabajos pioneros de la Dra. Rima de Vallbona, Juan Liscano y Mario Esquivel, han sido citadas en numerosos estudios sobre la autora, aunque no siempre se señalen las fuentes de referencia.

de bautismo, que tiene la fecha 21 de marzo de 1924. Sus padres fueron don Aniceto Odio Escalante y doña Graciela Infante Álvarez.

Sobre la madre se sabe muy poco. Chaves (2018) afirma en su novela *Tránsito de Eunice* que era una “triple de una compañía teatral de segunda” (p. 14), y señala que a Eunice le pusieron el nombre por una obra de Eduardo Calsamiglia titulada *Poderes invisibles* que había sido estrenada por la famosa Compañía de Esperanza Iris. Este dato podría ser una licencia poética, pero como ya alguien me había mencionado que la madre había venido en una compañía de espectáculos desde el inicio de mis investigaciones, consulté a la experta en teatro costarricense M. L. Olga Marta Mesén, quien me corroboró que, en efecto, esa agrupación teatral actuó en Costa Rica en 1906, que es la fecha más cercana al nacimiento de Eunice. Graciela Infante tenía 17 años cuando dio a luz, así que, en 1906, habría tenido 12 años, edad improbable para trabajar como triple. Otras informaciones la señalan como ama de casa.

Doña Graciela Infante falleció el 14 de febrero de 1934, cuando Eunice tenía 14 años y tres meses y no 11 años, como la poeta afirmaba. Nueve meses después de la muerte de la madre, don Aniceto la reconoció como hija legítima ante el notario don Emiliano Odio Méndez. Al ser reconocida por su padre, su apellido pasó a ser Odio Infante, y no Odio Boix y Grave Peralta, como le contó Eunice a Juan Liscano: “En realidad me llamo Eunice Odio, Boix y Grave Peralta. Por Boix soy catalana; por Grave Peralta, vasca navarra. Por mi madre soy Álvarez y Angulo, gallega castellana” (Odio, 2017, p. 459). Nótese que el apellido de la madre era Infante Álvarez y no Álvarez y Angulo, como ella consignó.

En la *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas*, número 1, año I, de agosto de 1953, (p. 8), se consigna la ascendencia de don Alberto Odio Giró, cubano fundador de esta familia en Costa Rica, hijo de don Luis Felipe Odio Boix. La abuela de don Luis Felipe era doña

María Concepción Grave de Peralta; de esa línea proviene la “abuela” (en realidad, tatarabuela) de Eunice: Dolores Boix y Grave de Peralta; todos de Santiago de Cuba, y de ascendencia española.

La escritora admiraba profundamente a su padre, y quizás la filiación al viejo linaje paterno podría obedecer a una afirmación de pertenencia a la familia que, de paso, le confería prestigio. En una carta de Asunción Lazcorreta de Lizárraga, ella cuenta que

Eunice gustaba de ser escuchada, y volvía a referirme por centésima vez episodios de su feliz infancia en Costa Rica³; de los tíos con los que vivió de niña, de los criados que le enseñaron tantas cosas, a cocinar principalmente, arte que aprendió a pesar de la oposición de su aristocrática tía que veía con horror que entrase en la cocina... y se mezclara y hablara con la servidumbre. (1974, p. 2)

En otra ocasión le refirió:

que se sentía muy pero muy orgullosa de sus ancestros hispanos, y que con justa razón podía presumir de su parentesco con el mismísimo CID cuya hija casó con el hijo del rey de Navarra, de donde tantas familias de abolengo vasco, entre ellas la del padre de Eunice, emparentaron con los descendientes del más noble prototipo de la raza ibérica, el Campeador invencible, el caballero sin tacha. “Yo soy de tu raza”, me repetía frecuentemente llena de euforia. (Lazcorreta de Lizárraga, 1974, p. 2)

Lo cierto es que las relaciones con la familia paterna no siempre fueron las mejores. De niña, parece que vivió con su madre, y a la muerte de esta, se alojó en diferentes casas de familiares de su padre, de modo que no tuvo un arraigo hogareño permanente y sólido.

A la edad de ocho años, inició estudios primarios a instancias de su madrina, que convenció a la madre de que la niña debía ir a la escuela. Se ha dicho que fue a la Escuela Delia U. de Guevara, de Puntarenas, pero hice la consulta y me informaron que no aparece registrada en ese centro educativo.

Cuando aprendió a leer, se le abrió el mundo maravilloso de la literatura. Aunque Alicia Miranda Hevia afirma que Eunice solo hizo la primaria, he indagado que estudió varios años de secundaria en el Colegio Superior de Señoritas⁴.

Desde que Eunice tenía unos dieciséis años se inclinó por el esoterismo, quizás por su relación con Rogelio Sotela y Roberto Brenes Mesén, teósofo connotado y profesor de dicho colegio, y quizás también por contactos familiares. (Una tía abuela había regalado la propiedad que desde entonces le pertenece a la Sociedad Teosófica de Costa Rica). Esta afición al esoterismo perduraría toda su vida.

A los 18 trabajó como nominista chequeadora en Correos de Costa Rica, de diciembre de 1937 hasta noviembre de 1939⁵.

Eunice le contó a Juan Liscano que la casaron a la fuerza cuando tenía 16 años (Odio, 2017, p. 379), pero en realidad tenía 19 cuando contrajo matrimonio con Enrique Coto Conde el 27 de mayo de 1939; también afirmó que se divorció dos años y medio después. Sin embargo, el acta de divorcio es de 1943, cuatro años después, posiblemente para cumplir los términos de ley.

El compromiso de Eunice Odio con la poesía surgió desde su temprana juventud, cuando empezó a publicar poemas en *Repertorio Americano*, *Mujer y Hogar* y *La Tribuna* (1945-1947); algunos se difundían por la radio. En su juventud se relacionó con la intelectualidad costarricense: Roberto Brenes Mesén, Max Jiménez, Francisco Amighetti, Yolanda Oreamuno, Margarita Bertheau, Emilia Prieto, José Marín Cañas, Manuel González Zeledón, Max Jiménez, Manuel

de la Cruz González, etc., quienes vivían un momento de transformación de los tradicionales cánones literarios y artísticos a partir de la estética vanguardista, la cual defendía la libertad creadora y la experimentación formal.

Desde 1941 asistía los sábados por la tarde a una tertulia literaria que organizaba la maestra pensionada Ninfa Cabezas de Mas, en la Calle de los Negritos, San Pedro. A la muerte de la señora Cabezas en 1945, dejó de asistir, aunque las reuniones continuaron. Según una de las compañeras de esta tertulia, que Miranda Helvia entrevistó:

Eunice siempre andaba sola. Nunca la acompañó nadie a la tertulia, ni en la calle, ni en el tranvía. A veces era agresiva, a veces encantadora; generalmente muy sincera y sin tapujos para expresarse. De ciertas conversaciones colige la señora (Ana María) Rodríguez que Eunice se inclinaba políticamente hacia la izquierda. También mostró interés por los temas esotéricos y sobrenaturales, y le gustaba que le echaran las cartas. (1991, p. 15)

Obsérvese que ya desde ese tiempo se le atribuía tener ideas de izquierda, lo que se consideraba como equivalente a ser comunista⁶. El calificativo de “comunista” es uno de los mitos que existen sobre Eunice que se ha repetido con bastante ligereza, ya que no se ha podido comprobar su afiliación. Consulté a una persona que estuvo muy ligada al Partido Comunista costarricense, quien me aseguró que la autora nunca perteneció a este. Se debe considerar que el infundio no carece de importancia, pues en una sociedad tan conservadora y católica como la Costa Rica de mediados del siglo XX, el ser comunista

4 “Esta casa de enseñanza se convirtió en uno de los pilares de la educación costarricense, de la cual han salido mujeres costarricense destacadas en diversos ámbitos (político, social y cultural) de la realidad costarricense tales como: María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Vitalia Madrigal Araya, Ana Rosa Chacón González, María Teresa Obregón Zamora, Ángela Acuña Braun, Lilia González González, María Leal de Noguera, María del Rosario Ulloa Zamora, Lilia Ramos Valverde, Lía del Rosario Ulloa Zamora, Yolanda Oreamuno Unger, Carmen Naranjo Coto, Rima Rothe de Vallbona, Julieta Pinto, Emilia Prieto, Carmen Granados Soto, Lita Chaverri Matamoros, Alicia Jiménez Acosta, Edith Chaverri Chaverri, Ivette Cambronero García, Ana Ramos de Pijuan Bazet, Victoria Garrón Orozco, María Eugenia Dengo Obregón, Niní Chinchilla Orozco, Luz Alba Chacón León, Mireya Hernández Faerrón, María Eugenia Vargas Solera, María Felicia Esquivel F., *Yolanda Eunice Odio Infante*, Hilda Chen Apuy, Virginia Sandoval de Fonseca, Elizabeth Odio Benito y Marina Volio Brenes.” *Archivo Nacional de Costa Rica*. (1905-1939). Fondo Colegio Superior de Señoritas. Código de referencia: CR-AN-AH-MEP-CSS-000001-000151.

5 Archivo Nacional.

6 También acusaron de lo mismo a la escritora Lilia Ramos para desprestigiarla, y esta tuvo que desmentirlo en varias ocasiones.

constituía un estigma que causaba marginación y desprestigio social, y podría haber sido una de las causas del desinterés por su obra en vida de la autora. Posiblemente Eunice sí tenía ideas de izquierda, término que a menudo se confundía –y se sigue confundiendo– con el apelativo de “comunista”, como hace ver muchos años después la propia poeta, en una carta enviada a la revista *Visión*⁷, en julio de 1951, titulada: “Todo izquierdista no es forzosamente un comunista; el no ser comunista no significa ser reaccionario”, en que afirma lo siguiente:

El error de ustedes (los reporteros), muy grave, por lo demás, consiste en que confunden y aglutinan en una sola facción a estalinistas e izquierdistas como si fuesen una o la misma cosa. Admitir esto equivaldría a que todo el que no es comunista pertenece a la derecha, lo cual es perfectamente falso; además sería darles la razón a los estalinistas; o bien significaría que los estalinistas tienen el monopolio de la razón, de la justicia social y de la verdad divina, lo cual es todavía más falso que lo otro. (Odio, 1951, s.p.)

1. Viaje a Nicaragua

En 1946 viajó a Granada y Managua y se hospedó en el Círculo de Letras, especie de club artístico en donde se reunían artistas, se organizaban exposiciones, recitales poéticos y conciertos. Fue muy bien acogida por los poetas de la vanguardia nicaragüense, como Carlos Martínez Rivas, Juan Aburto Díaz, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Manolo Cuadra, Emilio Quintana, Santos Cermeño, Luis Alberto Cabrales, Marino Fiallos, Enrique Fernández, Joaquín Zavala, Octavio Rocha y Fernando Silva. En octubre de 1946 regresó a San José.

En 1947 sucedió algo que cambiaría el rumbo de su vida: su primer poemario titulado *Los elementos terrestres*. Este obtuvo el Premio Centroamericano 15 de setiembre de Guatemala⁸, con una dotación de 800 quetzales, el cual fue publicado en 1948. Este poemario erótico, de gran lirismo y fuerza expresiva, marcó el inicio de su ascensión como poeta reconocida y respetada. Cuando viajó a ese país a recoger el premio, encontró un ambiente propicio para la cultura, gran aprecio y admiración por su obra. Yolanda Oreamuno la convenció de quedarse en Guatemala, donde permaneció desde enero de 1948 hasta 1954.

Es posible que en esta decisión también privaran razones políticas. Costa Rica había dado un gran paso durante la administración de Calderón Guardia al promulgar innovadoras reformas, como las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social, la fundación de la Universidad de Costa Rica. Eunice fue una defensora de las conquistas sociales y laborales de Calderón Guardia y de Teodoro Picado. Había publicado en diciembre de 1947 un artículo en el periódico *El Imparcial* de Guatemala: *Exposición sobre política actual de Costa Rica*, en donde manifestaba su apoyo a dichas reformas, y criticaba la corrupción reinante en el país. La elección de Picado había sido acusada de fraudulenta, y se originó una lucha por el derecho a elecciones limpias. Hubo disturbios y enfrentamientos muy serios que culminaron en la Guerra Civil, liderada por José Figueres Ferrer, que comenzó en marzo de 1948. Ya para entonces Eunice estaba viviendo en Guatemala desde enero de ese año, pero el clima político de Costa Rica era demasiado convulso como para regresar. No parece correcto afirmar que fue una exiliada política como Carmen Lyra, Rómulo Tovar, Manuel Mora y otros que sí fueron perseguidos por sus ideas comunistas.

7 New York: *Visión. La Revista Latinoamericana*. Año 1, N.º 18, julio de 1951.

8 Este premio, instituido en 1946 por José Arévalo Martínez, se llamaba oficialmente Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes.

En 1948 obtuvo la ciudadanía guatemalteca. Pero también por ese tiempo la situación política de Guatemala era muy complicada. Juan José Arévalo, primer presidente electo democráticamente, se había propuesto impulsar reformas educativas y sociales y propiciar la cultura, pero gobernó con poder limitado por los militares, entre intrigas y conflictos con las fuerzas armadas y por el monopolio de la United Fruit Company. Su sucesor, Jacobo Árbenz,

efectuó una reforma agraria que frenaba los abusos de los bananeros, de los terratenientes y de los militares. Árbenz fue acusado falsamente de ser comunista en un complot planeado por la United Fruit para proteger los intereses norteamericanos, con la intervención de la CIA, que organizó, financió y dirigió el golpe de Estado al mando de Carlos Castillo Armas para derrotar a Árbenz, en junio de 1954, con la ayuda de Somoza y de Trujillo⁹.

2. ¿Qué hizo Eunice Odio en Guatemala?

Durante el tiempo inicial en que vivió en Guatemala, Eunice estaba en una época de esplendor: era respetada como poeta, dictaba recitales y conferencias y ejercía el periodismo cultural. Se adhirió a la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios AGEAR, cuyo director era Mario Monteforte Toledo, al que pertenecían Otto Raúl González, Víctor Villagrán Amaya, el escultor R. Galeotti Torres, Eugenio Fernández Granell. También frecuentaba el Grupo SAKER-TI, al que estaban adscritos Miguel Ángel Asturias y Raúl Leiva, entre otros.

Eunice colaboraba como periodista en *El Imparcial*, diario de línea anticomunista, dirigido por el reconocido intelectual David Vela. Asimismo, se desempeñó como secretaria por dos años del Centro Editorial del Gobierno, adscrito al Ministerio de Educación Pública de Guatemala, donde organizaba eventos culturales, conferencias, recitales, etc., hasta el momento en que intervino en una polémica para defender a Fernández Granell, exiliado republicano, pintor surrealista y escritor español que tuvo mucha influencia en la cultura guatemalteca. Este había enviado una carta a Raúl Leiva, miembro del grupo AGEAR, instando a sus compañeros a no asistir al Primer Congreso de Intelectuales y Artistas de Guatemala, por considerar que esta actividad era promovida por el comunismo

internacional. Leiva le respondió en carta aparecida en “El Diario de Centro América” del 14 de abril de 1949, acusándolo de franquista y fascista¹⁰.

Eunice salió en defensa de Granell en un artículo titulado “Polémicas entre artistas. Dos actitudes ante una tiranía” (Odio, 2017, pp. 81-86), en donde desmontaba los argumentos de Leiva contra su amigo. Este artículo fue considerado impropio por el gobierno de Arévalo, y en especial por el ministro de Relaciones, Enrique Muñoz Meany, porque, según su opinión, dejaba translucir una complicidad solapada del gobierno con el comunismo, por lo que la poeta fue destituida de su cargo en el Ministerio.

Aunque Eunice era miembro de AGEAR, sostenía una actitud beligerante respecto del comunismo. Así consta en un testimonio en que la autora se define como anticomunista en 1949, en la carta que envió en 1963 a Carlos Pellecer, exlíder comunista, en ocasión de su renuncia y abjuración del partido, donde le dice:

Alguna vez, al ver cuánta era mi voluntad de pelear contra el comunismo y cuanto representaba, dijo usted: “¡Qué enemiga tan encarnizada!”.

En ese tiempo estábamos en Guatemala. Era el año de 1949. En ese tiempo, a través del presidente Arévalo, mandaban los comunistas en Guatemala”. Dije entonces al saber su opinión:

9 Véase una interpretación muy amplia sobre este período en *Tiempos recios* (2020), la reciente novela de Vargas Llosa, donde evidencia la trama del derrocamiento de Árbenz, como un punto de inflexión que marcó el destino de Latinoamérica.

10 Cfr. Esquivel Tovar (1983).

“Pellecer y todos sus compañeros lo que han de hacer es irse a Rusia y quedarse ahí unos años. Si alguno de ellos es un hombre honrado y no se pudre en el estupefaciente laberinto rojo, entonces admitiré cualquier opinión. Eso sí, no toleraré calificativos aplicados a mí por “turistas con guía...” (Odio, 2017, p. 350)¹¹

Posiblemente a raíz de aquel incidente, la autora decidió apoyar la candidatura del Lic. Jorge García Granados en la contienda electoral de setiembre a noviembre de 1950. García Granados era un diplomático educado en la Sorbona, a quien Eunice acompañó en sus mítines políticos como reportera del periódico *El Pueblo*. Ya se había dado el asesinato del coronel Arana, muerto en un atentado que señalaba como sospechoso a Arévalo. Según hicieron creer los que planearon el complot, los comicios fueron amañados por las componendas del dúo Arévalo-Árbenz y los comunistas para “hacer creer en el exterior que el último había sido electo en unos comicios democráticos, cuando en realidad habían efectuado un fraude electoral”¹².

3. Viaje a la patria de los ancestros

Se sabe que desde que salió de Costa Rica, Eunice realizó varios viajes por Centroamérica. Hacia finales del 52 (en 1951 según Mario Esquivel) visitó Cuba, la tierra de sus ancestros paternos, y se relacionó con los intelectuales Cintio Vitier, Lezama Lima, Virgilio Piñera, Alberto Baeza Flores, José Ángel Buesa, Carlos Hernández López, Rafael Enrique Marrero, así como con los miembros del

A pesar de su actitud anticomunista, por esa época de 1950, la escritora fue investigada por la CIA, según consta en varios documentos en donde se indica que Eunice Odio fue espiada por esta agencia debido a su “comunismo”. Hay un “Despacho oficial” del 14 de noviembre de 1952 donde se afirma que la escritora “es una comunista muy activa en Costa Rica donde es un miembro de la famosa célula literaria comunista Eugenio María de Hostos”. Sin embargo, hasta donde he podido investigar, tampoco he encontrado pruebas de que esa célula existiera en Costa Rica. La descripción física de la escritora tampoco concuerda, pues se la describe con pelo y ojos negros. Años después, estando en México, la CIA la relacionó con Lee Harvey Oswald, el asesino del presidente Kennedy, porque, según parece, aquel estuvo en una fiesta, ya sea en casa de Eunice o en el domicilio de Elena Garro a la que ella asistió. De manera igualmente contradictoria, también existen otros documentos en donde se la acusa de colaborar con la CIA. Todo esto forma parte del mito de Eunice Odio.

“Grupo Literario Acento”, de la ciudad de Bayamo: Humberto Moya, Víctor Montero, Catasús Bertot, Benigno Pacheco, Ambrosio Fornet y José Triana. En esa ciudad dictó una conferencia y leyó sus poemas en la Universidad de Oriente y compartió con el Grupo Literario Acento, formado por Humberto Moya, Víctor Montero, Catasús Bertot y otros intelectuales cubanos.

4. ¿En El Salvador?

Ese mismo año de 1952 colaboró activamente en la prensa salvadoreña. No se sabe con certeza si

enviaba las colaboraciones por correo o encomienda a los periódicos y revistas de El Salvador,

11 Esquivel Tovar (1983) recupera del periódico guatemalteco *El Imparcial* (21 de marzo de 1963, p. 12) esta nota.

12 Cfr. “Árbenz y el comunismo en Guatemala” (Odio, 2017, pp. 221 y ss.) y “Arévalo y el comunismo en Guatemala” (Odio, 2017, pp. 227 y ss.).

como la famosa revista *Cultura*, que dirigía su amiga Claudia Lars (Carmen Brannon), o si residió allí. Sí consta que, cuando visitaba El Salvador, se quedaba en casa de la poeta salvadoreña.

En 1953, por intermediación del poeta chileno Alberto Baeza Flores, publicó en Argentina

Zona en territorio del alba, escrito entre 1946 y 1948, “una libretica de mis primeros poemas, que salió en Argentina”, le dice a Liscano. Este poemario fue seleccionando para representar a Centroamérica en la Colección *Brigadas Líricas*.

5. En México y Estados Unidos

Se trasladó a la Ciudad de México el 9 de febrero de 1955 (Odio, 2017b, pp. 77-78), luego de que el presidente Jacobo Árbenz Guzmán fuera derrocado el 27 de mayo, por un golpe de estado del “ejército de liberación” liderado por Carlos Castillo Armas, pero orquestado por el gobierno de los Estados Unidos, como se dijo.

En 1956 sufrió dos grandes pérdidas: falleció su amado padre, don Aniceto Odio; también su amiga entrañable, Yolanda Oreamuno, a quien Eunice atendió en su penosa enfermedad, murió en su casa de Neva 16. Eunice tuvo que pedirle dinero prestado a Salomón de la Selva para efectuar el entierro.

Pero también en ese mismo año tuvo un gran reconocimiento, cuando envió por correo *El tránsito de fuego*, para participar en el Certamen de Cultura de la República de El Salvador. Lo había escrito entre 1948 y 1954 (es decir, que escribió este gran poema durante su estancia en Guatemala, en plena juventud: entre los 29 y los 34 años). Los encargados del concurso no retiraron el paquete a tiempo y, por consiguiente, no fue considerado en la premiación. Sin embargo, por la calidad indiscutible del poema, se le concedió fuera de concurso el equivalente a la mitad del segundo premio y su publicación, en 1957, bajo el sello del Ministerio de Cultura de El Salvador.

El tránsito de fuego, que consta de más de 10 000 versos y 440 páginas, está dividido en cuatro partes, pero es un solo poema, y así se lo dice a Liscano:

si algo me costó sangre, sudor y lágrimas, fue darle unidad a ese poema que, como creo que

te dije ya, es un poema compuesto de varios; y no distintos poemas separados, que no tienen la intención de establecer una forma; aunque algunos, como los que tienes, poseen, en cierto modo, autonomía. Digo en cierto modo, subrayando, porque si tú lees todo el libro, entonces ves que lo que ya conoces, se entiende mejor y que, en verdad, esos poemas necesitan de otros y, en esencia, su autonomía es ilusoria. (Odio, 2017a, p. 388)

En México vivió hasta su muerte, con excepción del período en que estuvo en Nueva York, de agosto de 1959 a marzo de 1962. El año de su llegada a esa ciudad, Eunice había terminado con Antonio Castillo-Ledón, el amor de su vida, a quien había conocido en El Salvador en 1953.

La producción literaria de Eunice durante su estancia en Nueva York también fue prolífica. Es bien sabido que la poeta vivía de sus artículos y publicaciones en revistas y periódicos, así como de las traducciones del inglés, lengua que perfeccionó durante su estancia en esa ciudad, y sobre todo leyendo a los poetas de la generación *beat*. Pero algo grave sucedió que la hizo regresar a México. En carta a Liscano le cuenta:

Hace cuatro años vivía en Nueva York y quería ir a Europa. Me vi anegada por América, bloqueada, engeguada por ella. Descubrí que lo que necesitaba saber, en esta etapa de mi carrera, estaba fuera de América. No había un país siquiera –desde Chile hasta los Estados Unidos–, que me dijera lo que a todo trance necesitaba escuchar. Estaba claro que debía irme. Hubiera sido fácil partir de Nueva York pero un hecho azaroso –una verdadera catástrofe– se interpuso y me empujó hacia México.

En 1963 –un año después de regresar acá– me ofrecieron un trabajo en Roma¹³, que al fin no acepté porque hubiera desembocado en otro cataclismo. (Odio, 2017a, p. 394)

En marzo de 1963, como corresponsal de la revista mexicana anticomunista *Respuesta*, vino a San José para cubrir una serie de conferencias de los mandatarios centroamericanos con el presidente John F. Kennedy, promotor de la Alianza para el Progreso, que se efectuaron entre el 18 y el 20 de ese mes. En el artículo “Eunice Amor”, Alfonso Chase cuenta que, con motivo de su visita, Ricardo Castro Beeche le organizó un recital en las salas del Periódico *La Nación*, al cual acudieron no más de siete personas, aun cuando ya para entonces había publicado todos sus poemarios, incluyendo su obra más importante, *El tránsito de fuego* (1957). Ante semejante desprecio, Eunice propuso que se trasladaran a otro sitio, para seguir leyendo y hablando. “Fue así como primero pasamos al Salón París y más noche al antiguo Casino Español...” (Chase, 1989, p. 14).

En ese mismo año, Eunice publicó en México varios artículos contra el comunismo y el castrismo, como “Fidel Castro: viejo bailador de la danza soviética”; “Cuba, drama y mito”; “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”, entre otros, así como la carta a Carlos Pellecer mencionada anteriormente, que le atrajeron el rechazo de la intelectualidad de izquierda, lo cual constituyó un serio obstáculo en su carrera. Mario Esquivel afirma que Eunice “luchó denodadamente por la verdad y contra todo sistema político totalitario –fascista o comunista– que negara la más irrestricta libertad de pensamiento y de expresión. Lo mismo ataca a un Franco o un Somoza que a un Fidel Castro” (Esquivel Tovar, 1983, p. 49).

Como no obtuvo la ciudadanía mexicana sino hasta 1972, tenía que estar renovando permisos especiales de trabajo. En la carta 33 a Rodolfo, le dice:

Mi permiso de trabajo vence el 20 de enero y si, como es lo más seguro, no me renuevan

la visa de trabajo, tengo que ir a la frontera y empezar a trabajar, otra vez, sin permiso, es decir, clandestinamente, como los ladrones, y pasar por todas las amarguras, y el terror de que me pesquen, etc., etc., etc.¹⁴ (Odio, 2017b, p. 135, subrayado en el original)

En México trabajó en periodismo político y cultural, como crítica de arte; además escribió ensayos, reseñas y narraciones en periódicos y revistas especializadas de arte y literatura, para algunos utilizó un seudónimo. También traducía libros y documentos del inglés al español y publicó dos cuentos: “Había una vez un hombre” y “El rastro de la mariposa” (1966), más el ensayo “En defensa del castellano”. Desde 1964 hasta el final de su vida colaboró en la revista *Zona Franca*, gracias al apoyo de Juan Liscano. La correspondencia que sostuvo con este poeta venezolano mitigó la inmensa soledad en que vivió los últimos años. En esas extensas cartas, cuenta que pasaba días enteros sin hablar con alguien. En una de sus cartas le dice:

Han sucedido cosas con el poema de *Los Trabajos de la Catedral*... La cosa empezó porque me pidieron que lo leyera yo, en una de las jornadas de esa Sociedad de Arte Sacro de México. Dije que bueno. Días después ya había cambiado todo. Mira, poco más o menos cómo se hará. Uno de los mejores directores de México (Alejandro Jodorovski) la pondrá en escena. El escenario será la Catedral de Cuernavaca (que es divina). Por proposición del propio Jodorovski, las ocho voces de los personajes, serán las de las mejores ocho voces masculinas de México, comenzando por el gran actor Ignacio López Tarso. Es probable que la música que lleve sea compuesta especialmente para el poema y que la ejecute la sinfónica de México. (Odio, 2017a, p. 440)

También le cuenta que leyó *El tránsito de fuego* en las Galerías Excelsior con un público de 1200 personas que permanecieron escuchándola en absoluto silencio. No he podido comprobar si estas dos anécdotas son verdaderas, o forman parte de cierta mitomanía que a veces la embargaba.

13 Quien le ofreció que se fuera a Roma con ella fue Ninfa Santos, quien había sido designada en un puesto diplomático en esa ciudad.

14 Subrayado en el original.

En 1964 se declaró devota de San Miguel arcángel. Desde noviembre de ese mismo año hasta por ahí de 1965 comenzó a experimentar algunos fenómenos lumínicos y otras experiencias extrasensoriales (Odio, 2017a, p. 366). En el último trimestre de 1967 ingresó a la orden rosacruz y llegó a alcanzar el grado segundo superior del templo en 1968. Su incursión en el rosacruismo se debió a la búsqueda de una explicación para los fenómenos luminosos mencionados. El entrenamiento que recibió en esta orden desarrolló su visión espaciotemporal, hasta el punto de que podía saber lo que les iba a suceder a otras personas y cosas por el estilo. Esto le causaba inmensa zozobra.

El 21 de octubre de 1966 contrajo matrimonio con el pintor Rodolfo Zanabria, a quien había conocido en 1964. Ella le ayudó a conseguir una beca para que se fuera a París. Trabajó exhaustivamente haciendo traducciones y redactando artículos para enviarle algún dinero y para ahorrar con miras a encontrarse con él en esa ciudad. Durante unos años mantuvieron una correspondencia bastante desigual: tierna y amorosa de parte de Eunice, evasiva y poco comprometida de parte de Zanabria. Este acabó la relación en 1970 sin grandes explicaciones y la dejó devastada y muy lastimada afectivamente (Odio, 2017b).

La ruptura de su matrimonio con Zanabria le causó una gran decepción que acabó sumiéndola en el alcoholismo. Es oportuno aclarar que algunos comentaristas han hablado de problemas de alcoholismo a lo largo de la vida de Eunice, para ello se han basado en juicios de valor, tal vez porque la conocieron en una fiesta o en una noche de bohemia, donde usualmente se consumía licor. Sin embargo, parece difícil que hubiera llevado a cabo el enorme trabajo intelectual que efectuó a lo largo de toda su vida, de haber sufrido esa adicción. Esa apreciación tampoco calza con la descripción que de ella hicieron sus amigos íntimos.

Otro mito o prejuicio que se le ha adjudicado a la poeta es que no quería a Costa Rica, porque alguna vez llamó a sus habitantes “costarrisibles”, debido a que no le gustaba la actitud gazmoña y

pueblerina de algunos coterráneos y, posiblemente, porque nunca reconocieron su valor. Eunice amó profundamente a México, y así se lo expresa a Lazcorreta de Lizárraga:

—Mira, niñaíta, respondió, yo siempre deseé ser mexicana, desde chamaquita soñé vivir, ser y morir en México. Amé apasionadamente a este país lo cual no significa que no ame a Costa Rica ni que no tenga allá gentes muy queridas. Esto lo voy a mencionar en el artículo del periódico, porque creo que es importante que se conozca, ya que también he sido desvalorizada por estos y otros prejuicios. (1974, p. 2)

Sin embargo, a título personal, considero que su estadía en México no fue feliz. El haber declarado su posición adversa al comunismo le atrajo el rechazo y el vacío de la poderosa intelectualidad comunista mexicana de la época, hecho que constituyó un serio obstáculo en su carrera. Sus artículos que atacan el estalinismo y el castrotrismo tuvieron como resultado la marginación de sectores que controlaban gran parte de la actividad cultural y artística de México, hasta el extremo de que algunas veces se vio obligada a firmar con un seudónimo sus artículos, a fin de que fueran publicados. Tampoco fue feliz en sus relaciones amorosas. Trabajó intensamente toda la vida y vivió sus últimos años pobre, enferma y alcoholizada.

Eunice Odio falleció en la Ciudad de México el 15 de mayo de 1974, según la carta de Lazcorreta de Lizárraga (1974), de mi pertenencia. Su cuerpo fue encontrado 10 días después de su fallecimiento. El acta de defunción consigna como la causa de la muerte una “congestión visceral” y un paro cardíaco.

Fue enterrada en el panteón San Lorenzo Tezonco, ubicado en Iztapalapa, este es un cementerio donde se les da entierro temporal a los pobres. Pasado un tiempo se exhumaron los restos para darles espacio a otros. Robb (2010, pp. 166-167) explica que, gracias a gestiones realizadas en conjunto con la Embajada de Costa Rica en México, logró confirmar que sus restos habían sido exhumados e incinerados, casi exactamente siete años después de su entierro, el 27 de mayo de 1981,

y que habían sido entregados a Antonio Castillo Ledón, quien entonces vivía con su cuarta esposa. Según investigó Pleitez (2012), cuando Antonio murió, la esposa depositó las cenizas de Eunice Odio en la tumba de Luis Castillo Ledón, padre de Antonio.

A lo largo del tiempo, Eunice Odio se ha convertido en un enigma. Reservada como era con su vida privada, pocos entraron al coto de su intimidad y la conocieron realmente. Lo que hay son versiones, recuerdos difusos, incluso de sus amigas cercanas como Amparo Dávila, Lazcorreta de Lizárraga, Elena Garro. Se la ha tildado de comunista, aunque ella se declaraba anticomunista; por no cumplir con los cánones patriarcales y ejercer el privilegio de su libertad, se la ha calificado de feminista¹⁵; ella misma se declaraba antifeminista; de libérrima, de conservadora; de dipsómana; se decía que podía ser agresiva y encantadora. Se ha dicho que trabajaba para la CIA, que fue espía por la CIA (Mary Ferrell Foundation, s.f.); que fue amante de Carballido, un reconocido homosexual; que se relacionó con Lee Harvey Oswald; que murió de muerte natural; que se resbaló en la tina; que se ahogó; que se envenenó. Hasta Elena Garro, en su correspondencia con la estudiosa chilena Gabriela Mora, sugiere temerosamente que pudo haber sido asesinada.

(Incluso a veces las inexactitudes surgen de manera inesperada: el Museo Filatélico de Costa Rica emitió un sello postal en conmemoración del centenario del natalicio de la escritora, y me pidieron escribir unas líneas para incluirlas en el boletín adjunto a la estampilla. Pues bien, “alguien” (?) insertó en mi propio texto, con mi firma, que “Eunice fue profesora de lenguas modernas y traductora en Costa Rica, Guatemala y México”. Lo cierto es que, hasta donde sé, ella nunca ejerció como profesora de ninguna materia, y solo se dedicó a la traducción en México y Estados Unidos, donde perfeccionó su inglés. No faltará quien propale esa falacia, lamentablemente avalada con mi nombre).

Los amigos de Eunice la describen como una mujer reservada, solitaria y retraída. En *Costa Rica en seis espejos*, Ștefan Baciu afirma que era “una de las personalidades más discretas e introvertidas y menos dispuestas a participar en la así llamada vida literaria. De la cual siempre huyó, buscando el silencio y la soledad”.

Pérez Alencart resume muy bien la ligereza de la crítica superficial respecto de la peripecia vital de la autora cuando afirma:

Pero, como viene sucediendo con frecuencia, la misteriosa y espiritual Eunice sigue aprovechándose de la ignorancia casi generalizada de tanto erudito metido a antólogo, para así escabullirse victoriosamente de espiguesos epidérmicos o menciones recientes, como la del catalán Pere Gimferrer quien, con pose de sabiondo, la torna brasileña sin parpadear o inmutarse siquiera. Años atrás, Humberto Díaz Casanueva (Chile, 1906-1992) perfiló los rasgos generales de esta cretinez: “... ignorada, incomprendida, inédita, no tiene siquiera una página en las pomposas, vulgares y comerciales antologías de los últimos años, que repiten y repiten nombres, exaltan e hinchan figuras, las más llamativas, las proyectadas como dentíficos de moda, prefiriendo la popularidad, el lugar común, a las dimensiones fundamentales y que ofrecen ciertas dificultades porque sacuden la pereza del lector”. (2012, s.p.)

En el mismo texto antes citado por Pérez Alencart (2012), Díaz Casanueva dijo de ella:

Pasó por el mundo, mínima, con sus grandes ojos de verde esperanza, frágil, pero soberbia, llena de sueños, amores, desventuras, retraída, sin otra charla que aquella dedicada a las más profundas expresiones interiores del hombre, al misterio de su existencia y al milagro de su imaginación. Rebelde, inevitable, perdida en sí misma, atormentada como si hubiera querido dominar el extremo horrible del miedo con el extremo de una fuerza absoluta y propicia. Y murió solitaria, encogida, asesinada por el agua, sin una mano amiga que la detuviera en su implacable descenso. (Lizcano, 1975, p. 112)

15 “En cuanto al ‘feminismo’ he de decirte una cosa: hace milenios perdí el miedo a que me llamen lo que quieran: reaccionaria, por ejemplo. Y si me preguntan que si soy feminista digo que no, porque es la pura verdad” (Odio, 2017a, p. 396).

Sobre la biografía de Eunice nos quedan muchos misterios por resolver; muchos cabos sin atar, que serían mucho más interesantes, a mi parecer, que muchos de los acontecimientos aquí expuestos. Por ejemplo: ¿cómo obtuvo tanta erudición, que le permitió abarcar temas tan disímiles como la crítica literaria y artística, el periodismo, el ensayo político, la estética, la metafísica, la traducción, etc.? ¿Qué se hicieron sus obras de arte, sus cartas, sus manuscritos, su biblioteca?; ¿cuáles libros tradujo?, etc. Quizás nunca lo sepamos.

En realidad, lo único verdaderamente importante es su extraordinaria creación literaria. Su obra recorre el mundo; ha sido traducida al inglés, francés, italiano, portugués, rumano. Sus poemarios se siguen publicando en España, Italia, Estados Unidos, Argentina y Costa Rica. Incluso un poema tan extenso y complicado como *El tránsito de fuego* ha sido traducido al inglés. Es citada en antologías de Europa, Norteamérica y América Latina y es objeto de recitales, conferencias, homenajes, artículos, tesis, obras de arte: pictóricas, escultóricas, teatrales, musicales. Sus *Obras completas* han alcanzado una segunda edición, corregida y aumentada.

Quizás lo esencial es comprender que, para Eunice Odio, el mundo de las ideas y de las formas se encontraban estrechamente entrelazados con la función suprema de crear, con su capacidad de imaginar, cuya originalidad consiste en esa aprehensión nueva y fresca de una expresión inédita, una mirada de múltiples dimensiones, pues su creación artística es, sobre todo, una función de contenido espiritual, una búsqueda incesante de la Belleza “que es una forma de Dios”.

Termino con un poema de Monthia Sancho, escrito especialmente para Eunice Odio en el centenario de su natalicio:

EL RASTRO DE LA GRULLA

VII

Has encontrado tu sitio,
ya no deambulas por vidrios de fuego.
El trigo se voltea
para ver tu rostro,
cáliz sagrado que anuncia
con letras mudas el gozo,
la transformación de hoja oscura
en belleza mística que emerge
en los claros rectilíneos del bosque.

Tus pasos en diáspora anuncian
la presencia indulta de esa mujer
que no se negó a sí misma
ser hija de la luz
y alumbró su camino
con la pólvora de su sangre.

Quizá Argos te lanzó
la sílaba deslumbrada
que por más
de treinta y tres mil noches esperaste
para trazar la ruta
hacia el encuentro.
O quizá
el poeta en su oración secular
esparció el agua bendita
desde el filo de tu falda
hasta la altura superlativa del aura,
para despojarte de ese halo oscuro,
ancla profana,
que te internó en el
hormiguero candente
de pájaros nocturnos
que codiciaron tus alas.

Tu recuerdo no vive en el exilio,
aquí
muchos amamos
el vuelo cabal de tus palabras,
no profanamos lo sagrado
ni esparcimos lodo en las verdades.

Sigue la luz del bosque,
y nunca, nunca
dejes de beber
el aroma del alba.

Referencias bibliográficas

- Chase, A. (1989, 11 de mayo). Eunice Amor. Primera parte. *La Prensa Libre*, 14.
- Chaves, J. R. (2018). *Tránsito de Eunice*. Editorial Costa Rica.
- Esquivel Tovar, M. (1983). *Eunice Odio en Guatemala*. Instituto del Libro, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Lazcorreta de Lizárraga, A. (1974). Carta donada por Carmen Naranjo. Archivo personal de Peggy von Mayer.
- Liscano, J. (1975). *Eunice Odio. Antología. Rescate de un gran poeta*. Monte Ávila Editores.
- Mary Ferrell Foundation. (s.f). Documentos de la CIA relacionados con Eunice Odio. <https://www.maryferrell.org/search.html?q=eunice%20odio>
- Miranda Hevia, A. (1991). *Las sílabas azules*. Ediciones Guayacán.
- Odio, E. (1951, julio). Todo izquierdista no es forzosamente un comunista; el no ser comunista no significa ser reaccionario. *Revista Visión*.
- Odio, E. (2017a). *Eunice Odio. Obras completas*. Tomo III. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Odio, E. (2017b). *Eunice Odio. Obras completas*. Tomo IV. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Pérez Alencart, A. (2012, 11 de febrero). Por el último Adán. En *Eros y divinidad: Eunice Odio*. Protestante Digital.
- Pleitez, T. (2012). Arraigo onírico. Tras el perfume surrealista de la joven Eunice Odio. *Cuadernos Inter.C.A.mbio*, 9(10), 237-264. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3777>
- Robb, A. (2010). *Eunice Odio y su sensual mundo poético*. The Edwin Mellen Press.

Tránsito de Eunice: **la dinámica de un personaje** *Alí Viquez Jiménez*¹⁶

En 2017, el autor costarricense radicado en México, José Ricardo Chaves, ganó el Premio Editorial Costa Rica de novela con la obra *Tránsito de Eunice*. Con la misma inscripción del texto en un concurso de novela, parecería que el género literario no se cuestiona. Pero pueden surgir dudas, en razón principalmente de un factor: el personaje protagónico de la narración es la poeta costarricense Eunice Odio, cuyo centenario celebramos en 2019. La incorporación de personajes históricos suele producir preguntas en torno a los textos: ¿se trata de una biografía de Eunice Odio o de una novela histórica? Lo cierto es que tales filiaciones se rechazan con contundencia dentro del texto mismo:

- 1) En el capítulo I, el personaje de Eunice Odio, narradora única, se identifica, apenas dicho su nombre, como una “entelequia poética, un constructo imaginal o, si se quiere gotizar, un fantasma literario. Por supuesto tengo una análoga histórica, con la que estoy vitalmente relacionada y de la que soy una suerte de sombra semiótica, su proyección textual: aquella escritora de carne y hueso que nació en Costa Rica en 1919 y que murió en México DF en 1974...” (Chaves, 2019, p. 7)¹⁷

- 2) En una “Addenda del escriba” que aparece al final del texto, se advierte, incluso si “... debiera ser evidente” que lo que precede no es novela histórica ni biografía, “al menos no en el sentido ortodoxo del término”. (p. 203)

Queda pues abierta la puerta para considerar el texto una biografía en un sentido no ortodoxo: esta viene a ser una novela que se sirve de los datos de una biografía, es decir, un texto que, sin desdeñar lo biográfico, se mueve dentro del espacio de lo ficcional, y dentro de ese espacio se presenta como una autobiografía. El relato se constituye como un “artefacto literario” producido para que Eunice cuente, tal como dice el “escriba”. Este artefacto es el andamiaje novelesco, con todas sus posibilidades y, asimismo, sus convenciones, entre las cuales sobresale el que ostenta un carácter ficcional. No hay un compromiso con la verdad biográfica de Eunice Odio. Pese a ello, no esconde el autor (en mi opinión, es mera coquetería lo que lo induce a autodenominarse “escriba” en lugar de autor) que sus labores para preparar la escritura del texto han sido en parte de carácter investigativo, y ahí mismo nos da sus fuentes. Cita, en primer lugar, la lectura de la obra completa de Eunice Odio; luego, trabajos sobre esta, antiguos y recientes, realizados

16 Escritor y catedrático de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: ali.viquez@ucr.ac.cr

17 Todas las citas subsiguientes provienen de esta misma fuente. En adelante, se indicará tan solo el número de página.

por Rima de Vallbona, Mario Esquivel, Alfonso Chase, Carlos Cortés, Peggy von Mayer, Alicia Miranda Hevia, Jorge Chen y Tania Pleitez. Así pues, tampoco se procedió a novelar a partir de la imaginación nada más: es sobre la base de los datos literarios y biográficos recabados que se construye una novela. Una ficción novelesca alimentada, pues, por la investigación acerca del personaje histórico y, quizás más importante, por la indagación en la obra literaria producida por el personaje histórico.

Abordaré en esta ocasión los principales ejes temáticos, en torno a los cuales se desarrolla la novela. El tránsito de Eunice al que alude el título no es uno solo, sino varios, y es mi interés describir estos “tránsitos”, algo difusos, ya que no estamos ante un relato que resalte puntos de partida, caminos y puntos de llegada con exactitud. Pero sí estamos ante un texto que está concebido para describir una evolución, una dinámica del personaje, un cambio. En toda la novela, subyace la idea de que la experiencia de Eunice se puede homologar con un recorrido que el personaje realiza en diversos ámbitos. No necesariamente se describen estos recorridos como avances, pues el concepto de *tránsito* que se maneja no está ligado al de *progreso*. Se trata de movimiento, a veces más bien metafórico, que no implica obligatoriamente una valoración más positiva del lugar al que se llega que del que se parte.

En primer lugar, dado que es un texto narrado en primera persona y focalizado en lo que la protagonista tiene que decir sobre sí misma, resulta de interés cuál es la visión que plantea sobre la personalidad de la propia Eunice Odio esa voz narrativa o “sombra semiótica” que la sigue a través de su vida. La novela expone, con licencias en el orden cronológico, la vida de Eunice Odio a través de los años, desde su nacimiento en Costa Rica hasta su muerte en México. Subyace aquí el tránsito de Eunice en relación con su personalidad, la formación de su yo. En este sentido, se nos describe a una niña que nace con una carga adversa: su condición de hija ilegítima. Su padre, Aniceto Odio, no la reconoció oficialmente como suya, sino después de la muerte de su madre, cuando ya

la hija era adolescente. No obstante, la relación entre los padres era reconocida socialmente, aunque tenía ese carácter marginal al no mediar un matrimonio. Eunice es primero “la gatita de los Odio”, por causa solo de sus ojos verdes, pues, si por el carácter fuera, nada hay en ella que remita a un animal doméstico. Ahora bien, lo cierto es que los gatos son quizá los menos domesticables de los animales así llamados, en el sentido de que no se dejan gobernar por sus amos como lo hacen, por ejemplo, los obedientes perros, y aquí sí que hay un parecido entre la niña Eunice y una gata. La futura poeta hace gala de su independencia de criterio desde muy joven. Su madre no consigue controlar a la indomable niña que escapa por la ciudad de San José, por mucho que la castigara:

[...] me daba unas tundas, incluso con cinchazos, para que dejara de escaparme; de nuevo insistía en que me encerraría en el Chapuí con los locos, o en el Bolívar con las fieras, pero yo ni la pelaba, nada de hacerle mucho caso. (p. 18)

Muy pronto, aparece en el texto, de la mano de esta relación conflictiva de la niña rebelde con su madre, la relación no menos conflictiva con el país de nacimiento, Costa Rica. He detectado que la narradora nunca deja de manifestar un entrañable afecto por la geografía costarricense, que evoca con nostalgia en diversos pasajes. Otra cosa es lo que piensa con respecto a los habitantes de Costa Rica. El primer gran tránsito de su vida es el que la lleva a romper tanto los lazos con su exigua familia en Costa Rica, una vez que han muerto sus padres, como con su país de origen, que abandona alrededor de los veinticinco años. La causa fortuita es haber ganado un premio literario en Guatemala, que va a recoger personalmente, y entonces siente que se le abren los ojos con respecto a Costa Rica o, mejor dicho, a sus habitantes, en adelante llamados “costarrisibles”. Creo que hay un traslape que se produce en el personaje entre su rencor porque su lugar en la sociedad costarricense era el de una marginal, dada su condición de hija ilegítima, y la opinión que generalizó a todos los habitantes de Costa Rica. El texto deja ver una cierta actitud

de “revancha”, un deseo de devolver el golpe. Como si se vengara porque en sus primeros años la vieron mal, dado que sus padres no estaban casados y ella no obtuvo el apellido Odio, sino cuando ya era adolescente, y decidiera considerar por ello como “ridículos” a todos los ticos. Generaliza, como se suele hacer, apresuradamente, pues extiende a toda una comunidad de habitantes su rencor por lo que le pasó en la infancia. Pero su actitud no deja de explicarse también en términos de que su necesidad de abandonar Costa Rica se funda en el deseo de obtener horizontes más amplios para su vocación literaria, ya muy firme desde la primera juventud. Cita los casos de escritores y artistas plásticos costarricenses que tuvieron que salir hacia México porque en Costa Rica no encontraban la posibilidad de desarrollarse, como Paco Zúñiga, Cardona Peña y, por supuesto, quien fue su amiga, Yolanda Oreamuno. El rencor hacia su entorno inmediato evoluciona, pues, hacia una justificación de su salida del país por motivos estéticos: el medio costarricense, anclado en lo provinciano, no le ayuda a su desarrollo como escritora.

Aquí quisiera acotar que el personaje efectúa una contradictoria excepción en su rechazo de la sociedad prejuiciosa que la marginaba, pues el único personaje de su infancia a quien parece no solo perdonar sino admirar durante su toda su vida adulta es precisamente el de su padre, que fue quien se negó a darle su apellido sino hasta luego de muerta su madre. Este apego hacia la figura paterna, huidiza y admirable, culpable y exculpada desde siempre, constituye en mi opinión un acierto en la construcción del personaje, pues nos hace ver que una personalidad compleja como la de Eunice Odio no carecía de contradicciones. Una sola vez volvió a su país natal, según esta novela, Eunice Odio, como corresponsal de prensa con ocasión de la visita del presidente Kennedy a Costa Rica, y nos queda claro que el personaje no encuentra entonces ninguna razón para regresar más veces: le organizaron un recital que resultó un fracaso, por lo que ella confirma “...el carácter refractario de los costarricenses a mi obra, el desprecio o prejuicio o desconocimiento de sus intelectuales y poetas de mi obra...” (p. 69).

Sin embargo, el texto también deja claro que este tránsito hacia el extranjero no significó un tránsito hacia el éxito artístico de alguna clase fuera de Costa Rica. Se mencionan, sin profundizar demasiado, las estadías de Eunice Odio en Guatemala y en Nueva York, que fueron breves y no calaron demasiado en ella. Sí se expresa algún arrepentimiento de Eunice por no haberse quedado en Nueva York, donde quizá habría podido establecerse más favorablemente, pero también (y esta es la única vez que la narradora protagonista dice algo así acerca de sí misma) confiesa haber sentido temor de hacerlo: “Estando en Nueva York tuve oportunidad de quedarme, pero preferí volver a tierra azteca. Miedosa que fui, tal vez otro gallo me cantaría” (p. 169). Llama la atención porque el miedo no es moneda corriente entre las emociones del personaje.

En cuanto a su estadía en México, el texto nos narra la historia de alguien que, tanto en el plano económico como en el artístico, malvivió en tierras aztecas. Nunca llegó a tener algún tipo de estabilidad laboral; se cuenta que para cobrar por traducciones, artículos de periódico y otros pequeños trabajos con los cuales iba tirando, tenía que recurrir muchas veces a artimañas, porque ni siquiera su situación migratoria llegó a regularizarse como para ganar dinero de manera tranquila. En cuanto a la parte artística, se presenta una marginalidad casi total de Eunice Odio en el ambiente mexicano: jamás llegaron a publicarle allá un libro de lo que más le importaba de su trabajo creativo, es decir, su poesía. De manera que el tránsito de Eunice Odio de Costa Rica a México no conllevó ningún reconocimiento artístico en este último país.

El texto puntualiza las razones que pudieron influir al respecto. Primero me referiré a las extraliterarias: la personalidad de la propia poeta, que se autodescribe así:

... se requerían amistades, padrinos y madras que desde sus olimpos y mafias beneficiaran con encargos y aceptaciones, y en eso de hacer amigos por conveniencia era muy mala, no servía para fingimientos y cortesanas tan indispensables en el medio cultural. (p. 64)

Por otro lado, Eunice se posicionó políticamente como anticomunista, lo que le valió el que muchos la ignoraran o la malquisiesen. Pero, además, puesta en el bando artístico de los enemigos de la izquierda, cultivó una amistad con Elena Garro, la primera esposa de Octavio Paz, y lo hizo cuando Garro ya había protagonizado un muy mal divorcio con el influyente poeta mexicano. Es decir, se encontraba mal también entre los artistas no comunistas, liderados por Paz. No que el propio Paz haya hecho nada por perjudicar a Eunice Odio, sino que esta se halló, sencillamente, del lado más débil en la contienda entre Garro y él. Pero no se pasa por alto que Octavio Paz mismo tuvo palabras de elogio hacia la poesía de Eunice Odio, aunque también le auguró que fracasaría, no como poeta, sino en la obtención de reconocimiento:

Octavio me dijo que, con ese tipo de poesía, solo muerta me iban a hacer caso. Serio y solemne, como no le costaba ser, me dijo con total convicción: "Tú, querida, eres de la línea de poetas que inventan una mitología propia, como Blake, como Saint John Perse, como Ezra Pound, y que están fregados porque nadie los entiende hasta que tienen años o aun siglos de muertos". (p. 115)

Con esto me asomo ya a lo que el texto propone como razones más propiamente estéticas del fracaso de Eunice en términos de reconocimiento inmediato en el medio artístico mexicano: la suya era una poesía difícil de entender, que necesitaba de más tiempo para llegar al público. Buena parte de lo que hemos visto suceder luego en torno a Eunice Odio le da la razón a esta intervención novelesca de Octavio Paz.

Otro punto relevante en la personalidad de Eunice Odio lo constituye su tránsito explícito hacia lo que el personaje llama el "antifeminismo". Distan-ciada de las izquierdas por razones propiamente políticas y de las derechas por su cercanía con Elena Garro y el pleito de esta con el líder de los artistas anticomunistas, Octavio Paz, todavía se echó encima a las mujeres del medio artístico, matriculadas muchas de ellas en el feminismo. Aquí de nuevo se encuentra bajo la influencia de Elena Garro, que, para escándalo de escritoras

como Amparo Dávila y Olga Kochen, declaraba que "...en la jerarquía el primer lugar lo debe tener el hombre, que es el padre. Cuando se destruye la idea del padre viene (como en Estados Unidos) un desorden social terrible. La mujer es incapaz de mantener esos papeles" (pp. 56-57). Estas son, como he aclarado, palabras atribuidas a Elena Garro, pero después el personaje de Eunice se explaya con lujo de detalles en su gran conservadurismo antifeminista, que tiene ribetes incluso antisufragistas:

¿Por qué tanto niño abandonado en Nueva York como los muchos que vi? En parte porque su madre emancipada ya no estaba en casa sino 'realizándose' en el espacio público de los varones, dispuesta a votar y ser votada para alcanzar mayores libertades para ellas aunque sus hogares fueran una basura. El resultado fue una crisis de la feminidad, y de hombría también, en la que los machos se afeminaron y las hembras se volvieron viriles. (p. 57)

Poco más adelante, el personaje, haciendo un examen de conciencia, se plantea la sospecha de que su posición reaccionaria se ha gestado en su infancia:

papá fue, más que un hombre, un hombrón, alguien a quien siempre vi como un sol [...], pese a sus fallas y a su apellido (hasta el sol tiene manchas). Con un padre como el mío, fue imposible no respetar y amar a los hombres, lo que no significó de ninguna manera sumisión, como creo haberlo demostrado a lo largo de toda mi vida, aunque me costara lágrimas de sangre... (pp. 57-58)

Así se pinta el espacio de otra contradicción en Eunice Odio: en la vida personal, una mujer independiente frente a los hombres, pero con opiniones sobre el feminismo contundentemente distintas respecto de esa vida personal.

En lo referente al posicionamiento propiamente estético de Eunice Odio, el texto hace ver, en primer lugar, a una poeta que sabe lo que quiere. Su tránsito es realizado, desde los deseos primeros de crear que tiene, con los ojos bien puestos en la meta a la cual se dirige. No hay en ella dudas

estéticas. La poesía que persigue trata de conectar con el mundo de lo oculto; es, en términos más convencionales, una poesía metafísica. La poesía es tránsito, es la puerta y el camino que conducen hacia lo que veríamos "...si nuestra mirada tuviera la perfección del arcángel" (p. 108). Hablando de la pintura de quien fuera su segundo esposo, Rodolfo Zanabria, el personaje dice:

Rodolfo era una mezcla equilibrada, rara, tensa, entre vigilia y sueño, logos y música, inteligencia y forma, muy en la línea tradicional romántica, de la que en aquellos tiempos yo leía en el libro *El alma romántica y el sueño*, traducido del francés por mi amigo guatemalteco Mario Monteforte Toledo y publicado por el Fondo, uno de cuyos ejemplares el propio Mario me regaló y que yo devoré como si se tratara de la historia de mi propio linaje espiritual, lo que en cierta forma era correcto. (pp. 108-109)

Eunice se ve como parte, pues, de un linaje de artistas románticos, pero aquí yace solo el punto de partida, ya que ella transitará hacia su propio sendero, una poesía que es exaltación del ser humano que se adivina en su conexión con una luz trascendente, cuyo carácter enigmático no puede explicarse racionalmente: apenas se lo experimenta. Más adelante en el texto, el personaje será más explícito, pero hasta donde se puede serlo en ese territorio en el cual no se consigue expresar las ideas con formas prosaicas, pues justamente le corresponde hacerlo a la poesía. En una conversación con los poetas del realismo visceral, Eunice marca su diferencia con ellos y cuenta lo que ha sido su relación con la poesía, su tránsito a través de ella desde su primera juventud:

Alguna vez oí de joven una gran voz que me ofreció un gran poema a cambio de la miseria, o el silencio a cambio de la riqueza, y yo me quedé con la palabra. Nació así el "Tránsito de fuego" [...] No hay nada que no dé por la Belleza, ni siquiera mi vida, pues aquella es una forma de Dios, la más próxima a Él, la más cercana a mí. [...] ¿Qué otra cosa es la poesía sino la faz del prodigio? [...] soy visceralista, visceralista sideral, cósmica. No quiero el nirvana sino la poesía. Lo nuestro es [...] conocimiento por los abismos... del verbo. Mayor hondura

tiene el silencio, pero este aísla en su unidad mientras que la palabra une en su diversidad. (pp. 135-136)

Así pues, Eunice Odio se podría considerar una poeta mística, según sus propias palabras, pues pretende que la belleza a la que se logra acceder por la poesía es una forma de Dios. Pero hay un límite que no se rompe, y por eso no es propiamente una poeta mística: la poesía es un sendero hacia Dios, no la llegada hacia Él. Ese camino de la belleza no ofrece la posibilidad de establecerse en Dios, apenas de acercársele.

Toda esta estética se acompaña de una serie de creencias que la novela hace ver poblaron la mente de Eunice Odio. El personaje ha comenzado a relacionarse con círculos místicos desde su infancia en Costa Rica, específicamente a través de su amistad con teósofos como Rogelio Sotela o Brenes Mesén. Luego, en México, fue una rosacruz militante por un tiempo limitado: se la presenta más bien como persona interesada, que profundizó en las lecturas de los rosacruces y llegó a formar parte de su grupo, pero que terminó por encontrar que los rituales rosacruces implicaban una parafernalia que no iba con ella y era incluso un tanto ridícula:

¿Qué dirían mis amigas si me hubieran visto vestida con una túnica de maga estrafalaria dando vueltas en círculos, con una espada de hojalata en una mano y una cruz egipcia de cartón en la otra, en el sótano de un edificio de la calle Dolores, en pleno barrio chino del DF? (p. 184)

Este interés en el ocultismo tiene un origen personal. El personaje describe a menudo la presencia de una Sombra que la acompaña, un ente visible solamente a sus ojos, así como otro tipo de enigmáticas visiones. De joven, le cuenta a Pepe Acuña en Costa Rica acerca de su tendencia a "...ver formas, luces y patrones lumínicos en el aire, o sombras humanoides..." (p. 42) Luego, en el extranjero, consulta con Salarrué y los teósofos de México, sin lograr darse una explicación hasta que llegó a las antedichas lecturas de los rosacruces:

...que me reafirmaron en mi convicción de que no era que me estaba volviendo loca, como decían los escépticos, ni que mi kundalini¹⁸ estuviera alterada, como decían los mágicos, sino que tenía que aprender a trabajar con mis poderes latentes, que comenzaban a despertar... (p. 42)

Si ya de por sí sería difícil clarificar los postulados tan diversos de eso que se ha llamado la orden rosacruz, es evidente en la novela que el personaje de Eunice Odio no tiene interés en una visión, si la puede haber, ortodoxa de los rosacruces. Ella se retrata como una creyente sumamente original, en la que convivió toda una gama de creencias. Así, también es notoria su devoción por San Miguel arcángel, otra herencia de Elena Garro. Una devoción en cierta medida poco ortodoxa desde el punto de vista de lo que representa el arcángel Miguel en la doctrina, el protector de la iglesia. Eunice lo considera más bien su protector particular, lo que no está del todo reñido con la tradición, pero sí enriquecido: lo concibe como lleno de matices personalísimos: una suerte de escudo que la resguarda de esa Sombra que la visita, una guía que le permite dirigirse hacia el lado luminoso de la existencia.

Termino refiriéndome a un último eje temático en torno al cual se produce un cambio. En mi opinión, este es el terreno más delicado que pisa la novela, y lo hace convenientemente dejando la puerta abierta para que los lectores decidamos qué camino tomar. El texto es, en este ámbito, un texto abierto a interpretación. ¿Sufre el personaje de algún tipo de enfermedad mental? ¿Llegó Eunice Odio, como causa o como consecuencia de ello, a caer en el alcoholismo? Lo cierto es que el personaje externa dudas acerca de su salud mental, que el texto no resuelve:

En medio de la desazón y la sorpresa, mi vida continuaba con sus misterios, y uno de ellos era todas esas luces y volúmenes y estructuras en el aire que tenía a mi alrededor, o frente a mí, a la hora de acostarme o mientras tomaba café en la mañana –¿proyectadas por mi mente o descubiertas por mi intuición?– y que parecían reforzarse con los años, todo lo cual me había generado cierto temor. (p. 180)

No hay una respuesta a la pregunta que lanza el personaje, lo que sí presenciamos es que Eunice Odio se va sumiendo en un estado disfórico, que alguna vez ella misma califica como depresión, entre otras cosas por el contacto diario con estas “visiones”. Contribuyen otros factores: su soledad, su precaria situación económica, su fracaso al intentar darse a oír como poeta. Hacia el final del libro, no vemos a un personaje totalmente alcoholizado, pero sí a alguien cuyos momentos de euforia, no tan esporádicos, aparecen mediados por la ingesta de licor. Por cierto que el suyo era un vino agresivo, lo que tampoco contribuyó a abrirle puertas. Ya muy decaída física y mentalmente, en la ruina social y económica, una Eunice ebria e indigesta resbala en la tina de baño y muere.

Todavía hay otro capítulo, hijo de las creencias del personaje en el mundo del más allá, que se presenta como hipotético: “Lo que siguió después no sé si pasó o lo estoy inventando, aunque la puritita verdad es que todo es invención, hasta lo supuestamente real, por lo que tal distinción es en el fondo irrelevante” (p. 197). El capítulo, orientado hacia lo fantástico, es breve y termina afirmando una única certeza: la de la poesía que permanece, se hace fecunda y crece, cuando todo lo demás son hipótesis.

Referencias bibliográficas

Chaves, J. R. (2019). *Tránsito de Eunice*. Editorial Costa Rica.

18 “Kundalini”, en el marco del hinduismo, es una energía intangible y primordial que llega a desarrollarse al reunirse el alma con el Brahman, la divinidad absoluta.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Acerca de los editores

Ronald Campos es investigador y profesor en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica (UCR). Estudia la poesía costarricense, latinoamericana y española contemporáneas. Es escritor y su producción poetiza abiertamente la homosexualidad y el homoerotismo en la poesía nacional.

Alí Víquez es docente en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la UCR. Recibió el Premio Joven Creación de Cuento (1990) y el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en Novela (2015). Ha publicado relatos, novelas, poemarios, ensayos, historias humorísticas y artículos de investigación en revistas especializadas.

Corrección filológica: *Pamela Bolaños A.* • Revisión de pruebas: *Isaac Marín M. y Jessica López V.*
Diseño de contenido, portada y diagramación: *Raquel Fernández C.*
Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN.
Setiembre, 2023.

En octubre 2019, el fuego conmemorativo iluminó el centenario del natalicio de Eunice Odio, ícono de la literatura costarricense. Doce investigaciones académicas, dos composiciones musicales, ocho creaciones plásticas y tres poemas-homenajes conforman este volumen. Eunice Odio escribió para su época y la posteridad. Sus palabras se mantienen vigentes y siguen encontrando nuevas formas de leerse. Este compendio no solo rinde tributo a su legado, sino que también muestra misterios y aristas que aún quedan por ser explorados.